

CONECTIVIDAD / RENOVACIÓN URBANA / SOSTENIBILIDAD URBANA

alarife // No. 21 // Mayo -2011 // Página, 20

Fecha Recepción: 07/01/11
Fecha Aceptación: 23/03/11

El artículo estudia el tema de la renovación urbana enfatizando en tres cuestiones fundamentales: la destrucción del tejido social, que por lo general, da origen a estas intervenciones, la falta de participación ciudadana en estas operaciones, lo cual afecta la sostenibilidad de las mismas; y la estrecha relación que existe en la actualidad entre la renovación urbana y los procesos de restauración y/o rehabilitación ecológica, que benefician y fortalecen la estructura ecológica principal de las ciudades y, por tanto, generan un sinnúmero de servicios ambientales en los centros urbanos.

RENOVACIÓN URBANA CON TEJIDO SOCIAL, PILAR DÍAZ FORERO

Pilar Díaz Forero

Arquitecta egresada de la Universidad Piloto de Colombia, con especialización en Gestión Ambiental Urbana de la Universidad Piloto de Colombia. Docente del área de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Piloto de Colombia. Experiencia de varios años en proyectos de diseño urbano e investigación en planificación urbana ambiental con la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá y la Secretaría Distrital de Ambiente.

URBAN RENEWAL WITH SOCIAL FABRIC, CITIZEN PARTICIPATION AND ECOLOGICAL RESTORATION URBAN RENEWAL / CONNECTIVITY / URBAN SUSTAINABILITY

The article examines the issue of urban renewal emphasizing on three key issues: the destruction of social fabric that usually generate these interventions, the lack of citizen participation in these operations, thus affecting their sustainability, and the close relationship that currently exists between urban renewal and restoration processes and / or ecological restoration that benefit and strengthen the Main Ecological Structure of the cities, therefore generating a countless of environmental services in urban centers.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y RESTAURACIÓN ECOLÓGICA

Pilar Díaz Forero // Páginas, 20 - 32



Desde mediados del siglo XIX hasta nuestra época y debido a dinámicas económicas e industriales, así como a procesos migratorios de grandes poblaciones desde el campo a los centros urbanos, en las ciudades se ha presentado un doble fenómeno: por un lado, el crecimiento acelerado y la expansión urbana incontrolada; y por otro, el deterioro social, económico y funcional de las áreas centrales, donde alguna vez se realizaron importantes actividades. Las áreas destinadas a la vivienda se empiezan a ubicar en la periferia o en zonas suburbanas, mientras que algunas actividades económicas, institucionales y comerciales que se desempeñaban en el centro, se desplazan a otros puntos de la ciudad, los cuales son determinados por su misma dinámica económica. Por tanto, las áreas centrales pierden su valor económico, su calidad ambiental y su importancia sociocultural, entre otras cosas, y por ende, se desarticulan de la dinámica urbana al punto que en muchos casos se abandonan, siendo ocupadas a continuación por los sectores de la población con menores recursos económicos o marginados.

Al ser abandonados los antiguos centros urbanos, en la mayoría de los casos se convierten en sitios de alta concentración de delincuencia y degradación social¹. Pierden así su carácter y su importancia primigenia, al tiempo que afectan sus alrededores, ya que nadie quiere ocupar las áreas cercanas por la inseguridad que traen las actividades que allí se desarrollan. Se convierten generalmente en tugurios que son fomentados por los mismos dueños de los inmuebles que no quieren invertir en el mejoramiento de los mismos, ya que esto no les trae beneficio económico alguno. Los sectores urbanos que sufren ese deterioro, son los que necesitan de la renovación urbana como proceso para su reintegración, que busca mantener su vitalidad urbana. Las primeras operaciones de renovación urbana se realizaron a mediados del siglo XIX, con el objetivo de ejecutar obras de saneamiento y ensanche de vías. “La situación actual es el resultado de una transformación de la ciudad europea que

se efectuó de manera sensible entre los años de 1850 y nuestra época” (Choay & Urrieta, 2009: 158). Durante el siglo XX las operaciones de renovación fueron dirigidas a la rehabilitación de barrios para su revalorización y, en la actualidad, se utilizan como primera opción para controlar la expansión de la ciudad sobre el suelo rural, redensificando y modernizando las áreas centrales, especialmente las deterioradas. Cabe anotar que el término *renovación urbana* fue propuesto en 1950 por Miles Colean, un estadounidense especializado en economía urbana (Ramírez Carrasco, 2003: 211), y es un tema que, debido a su importancia, ha sido estudiado por autores como Mumford (1957), Castells (1979, 1980), Lefebvre (1969), entre otros.

Durante las operaciones, por lo general, una primera intervención es ejecutada por el Estado, con el propósito de incentivar a la empresa privada, que es la real ejecutora de los programas. Dos actores que, aliados, son los únicos que pueden asumir los altos costos ocasionados por la recuperación y modernización de las infraestructuras en las áreas intervenidas. La renovación urbana permite a quienes detentan el poder económico de una ciudad, obtener a muy buen precio terrenos en áreas degradadas, sin tener en cuenta a un tercer actor y quizás el más importante: la comunidad que reside en estas áreas.

La renovación urbana —como se ha concebido hasta el momento— es un fenómeno de transformación completa que se da en cuatro diferentes dimensiones: *morfológica*, al alterar la trama urbana existente y sustituirla por otra; *funcional*, al sustituir las actividades y usos del suelo por otros, generalmente dirigidos a poblaciones de mayor estrato económico que las existentes; *estructural*, pues al cambiar la trama urbana, las redes de servicios también cambian; y *social*, puesto que la población que ocupaba el área intervenida con actividades laborales o de vivienda, no puede insertarse en los nuevos desarrollos porque no son asequibles económicamente para ella, lo que genera la fragmentación del tejido social.

INTRODUCCIÓN

Pilar Díaz Forero // Páginas, 20 - 32

1. Es el caso bogotano de la zona “El Cartucho” llegó a convertirse en el sitio más peligroso de la ciudad ya que allí se concentró el mayor núcleo de comercialización y consumo de estupefacientes de la capital de Colombia.



BARRIO LA BOCA © SXC

METODOLOGÍA

Se plantean elementos de reflexión mediante preguntas directas, a las que se intenta responder a partir del análisis de referentes nacionales e internacionales. El objetivo es comprobar que la renovación urbana como instrumento al servicio de la planificación, al ser ajustado y actualizado a las necesidades de nuestro tiempo, permite la renovación y la modernización integral de las ciudades, su coherencia social y su sostenibilidad ambiental a largo plazo.

RESULTADOS ¿Por qué la renovación urbana destruye el tejido social?

La renovación urbana ha sido desde sus inicios una lucha por la generación de espacio urbanizable, donde la política tiende a la densificación en altura, como medida para controlar la expansión horizontal de las ciudades. Si bien estas operaciones han desempeñado un papel importante para la generación de suelo, sus procesos y estrategias generan la destrucción del tejido social. Lo anterior se evidencia al analizar lo planteado por Castells (1980), en relación con las operaciones de renovación urbana realizadas en los Estados Unidos entre 1950 y 1960; programas basados en la solución de tres problemas:

1. Lucha contra los tugurios: la demolición de miles de tugurios generó espacio para la reactivación urbana en las zonas centrales. En las áreas liberadas se construyeron nuevas viviendas, más costosas que las demolidas. Solo el 10% de las viviendas nuevas fueron económicas (asequibles a los antiguos pobladores), porcentaje que correspondió con el mínimo exigido por la norma. Los urbanizadores no invirtieron más en viviendas económicas, porque si lo hacían, disminuían sus ganancias. Así, la mayor parte de la comunidad, que no logró adquirir una vivienda nueva, fue desplazada a otras partes de la ciudad, trasladando el problema a otro sector.
2. Romper los Ghettos: gran parte de las operaciones se orientó a los barrios negros, con el supuesto de romper la tensión racial, tugurios demolidos que desplazaron las culturas que supuestamente ponían en peligro a la sociedad americana de la época. Los programas sirvieron para desplazar negros pobres, y ceder el espacio a los blancos ricos. Pero desplazar los barrios negros no disminuyó la tensión racial, sino que reforzó su segregación y su problemática.



RENOVACIÓN URBANA CON TEJIDO SOCIAL, PARTICIPACIÓN Y RESTAURACIÓN ECOLÓGICA

3. Centralidad urbana y defensa de la civilización: se planteó la adhesión a los valores culturales y la defensa de las sedes de expresión cultural, que son puntos clave en la autodefinición de una ciudad. Programa liderado por las universidades ubicadas en centros urbanos deteriorados, con el apoyo de la comunidad y las autoridades locales. Se decidió renovar y no desplazar, y así reactivar toda el área, a nivel físico, social y cultural (Castells, 1980: 341-354). Los dos primeros problemas no fueron resueltos, sino desplazados en el espacio, y el tejido social de los sectores intervenidos se destruyó. Se generó nuevo un espacio para urbanizar, pero los problemas sociales que se concentraban en las áreas intervenidas se desplazaron a otras zonas de la ciudad, donde además, alteraciones alteró el tejido social existente. El tercer problema se solucionó a través de la conservación y el mejoramiento de los espacios culturales, lo que redundó en el fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades. Una solución que se entronca con las recientes tendencias de la gentrificación sin exclusión, o la consolidación de distritos culturales. Analicemos ahora el caso colombiano mediante el Proyecto Tercer Milenio en la conocida zona de “El Cartucho” en Bogotá, que ha sido la primera intervención realizada por el Estado de tal magnitud. El proyecto tiene² dos objetivos principales: 1) regenerar el centro urbano de Bogotá y construir un parque metropolitano, aplicando mecanismos específicos para la adquisición de suelo; y 2) promover la inserción social de sus habitantes (IDU, 2002). Los resultados hasta el momento no son del todo negativos, y sus objetivos se han logrado parcialmente. El primero se obtuvo al construir el parque, pero no ha tenido éxito en el sentido de la regeneración del centro. El parque no es utilizado por las comunidades como se esperaba, por tanto, es un espacio que no se ha integrado a las actividades del centro de la ciudad, ni a las metropolitanas. Mientras que en otros parques, incluso más pequeños, la gente acude a ellos y se ven desbordados de usuarios en los fines de semana, el parque Tercer Milenio permanece casi desocupado. Asimismo, siendo un parque metropolitano no congrega a personas de otras localidades, como sí ocurre en otros parques del mismo nivel.

2. Aquí se habla en presente ya que el programa no incluye solamente la construcción del parque metropolitano Tercer Milenio, ya ejecutado, sino también la recuperación del sector de San Victorino con un proyecto comercial, aún sin construir, y la recuperación del barrio residencial San Bernardo, también sin construir.

3. Aquí sería bueno preguntarse si este fenómeno se relaciona con la memoria urbana del uso anterior.
4. Especialmente unas cuadras más abajo en la llamada “calle del Bronx”, donde se sigue comercializando la droga pero ahora se agrega otro problema: en operativos realizados por la policía se encontraron armas (Caracol Radio, enero 28 de 2008).

Lo que sí ha sucedido es todo lo contrario: fue invadido por los desplazados y se convirtió en su hábitat durante varias semanas³. El segundo objetivo se ha logrado parcialmente porque algunas empresas propias del sector intervenido fueron reubicadas, disfrutaban ahora de una mayor calidad ambiental y de infraestructuras más apropiadas; se incrementó la seguridad en la zona y se prestó asistencia a la población más vulnerable: 260 trabajadores informales han normalizado su situación, 160 arrendatarios han adquirido vivienda propia, se han aceptado 1.712 solicitudes de compensación económica, y se ha prestado tratamiento a 1.948 habitantes de la zona con problemas de drogadicción, de un total de 2500 (Delgado et al., 2010: 5), de los que no se sabe si han reincidido, pero si el proyecto no se hubiera realizado, probablemente nunca hubieran tenido esa oportunidad. Pero el resto de la población con problemas de drogadicción (así como los que han reincidido), no logró su reinserción social y se trasladó a otras áreas de la ciudad⁴ y, con ellos, también se desplazó el problema social. Como vimos, la *destrucción del tejido social* a partir de los procesos de renovación urbana, se genera porque, ante todo, se buscan soluciones espaciales, estéticas, y de mejoramiento del paisaje de las zonas deterioradas —que solo benefician a los estratos altos de la población—, mientras descuidan o no tienen en cuenta a las comunidades que residen en esas zonas, ni a su intrincada problemática social y económica. Es decir, la renovación urbana se ha utilizado desde sus inicios, como plantea Castells (1980), para desalojar, desposeer y desplazar a los residentes no deseados, por lo que no extraña que ese instrumento no tenga mucha popularidad dentro de las comunidades. En cuanto a las soluciones sociales, se ha recurrido a la compensación económica o la reubicación —concertada u obligada— de las comunidades en otras áreas, donde se enfrentarán a exigencias planteadas por el nuevo entorno; sin dar solución al problema real de dichas comunidades: la pobreza.

RENOVACIÓN URBANA CON PARTICIPACIÓN CIUDADANA

¿Qué tanto hay de participación ciudadana en la renovación urbana?

¿Es fundamental la participación ciudadana en estos procesos?

Hasta hace poco tiempo los proyectos de renovación urbana se desarrollaban desde el nivel técnico, sin contemplar el componente social. Para formular el diseño no se tenían en cuenta las opiniones de los residentes del lugar, de manera que la participación ciudadana se limitaba a socializar, en algunos casos —en otros no—, un proyecto cuya decisión de ejecución ya estaba tomada. Aunque los nuevos enfoques de la renovación urbana tienden a incluir el componente social —en armonía con la erradicación de la pobreza, uno de los objetivos del milenio—, aún se mantienen a la sombra de esquemas anteriores. Cabe señalar que mientras sean proyectos realizados por la empresa privada, siempre primará el factor económico y de mercado por encima del social, aunque los proyectos se “enmarquen” dentro de ese objetivo.

Un caso que evidencia lo anterior es el Metrocable en Medellín, el cual permitió que un área aislada de la ciudad, una de las más pobres, se integrara urbanamente con un novedoso método de transporte, modelo que se replica en otros países. Sin embargo, cabe la pregunta, ¿se contó realmente con la participación ciudadana?

Si bien es cierto que una intervención de estas se planea con varios años de anterioridad, y que los equipos sociales inician actividades tempranamente [...] el papel que se les suele asignar desde este tipo de empresas tecnológicas, es el de preparar el terreno para que los esquemas de ingenieros y arquitectos aterricen de la mejor manera en ese territorio, para que los contratistas puedan llegar a hacer su trabajo de materialización de los planos de la manera más eficiente y para que desde el principio el artefacto, no solo sea aceptado, sino que todo lo que este representa llegue a ser querido por la gente. [...] este esquema de operación suena conocido, precisamente porque replica, en otro plano y con diferentes variables, una intervención tecnológica convencional, aunque sea protagonizada por profesionales del área social (Correa Sossa, 2009: 115).



BARRIO LA BOCA © SXC

De otro lado, la presencia de organizaciones sociales no asegura que la renovación urbana cuente con participación ciudadana. Veamos los tres tipos de organizaciones sociales del barrio La Boca, en Buenos Aires, y sus posturas frente a los procesos de renovación urbana que se iniciaron en la década de los noventa con la construcción de una obra para el control de las inundaciones, planteada con el perfil de “interés turístico y valoración patrimonial y recuperación del río y del espacio público”, y como polo turístico, circuito gastronómico y cultural:

1. Organizaciones tradicionales que tienen entre 50 y 130 años de existencia. Frente a la renovación urbana del barrio están divididos en dos corrientes. Los preservacionistas: enfatizan en la conservación “fiel” de los espacios públicos y los inmuebles, sin permitir cambios de uso; y señalan que las obras no los favorecen, pues los habitantes del barrio no pueden asistir a los nuevos y lujosos restaurantes. Los progresistas: aspiran al desarrollo de usos comerciales y turísticos, y presenta una postura más flexible frente a la intervención, y anotan que las obras han detenido las inundaciones.
2. Comedores comunitarios que surgieron entre 1993 y 1997. Los encargados son referentes sociales que militan en partidos políticos, e interpretan su tarea como actividad social o política. Si la asumen como actividad política, ofrecen un plato de comida a cambio de la vinculación al partido. Líderes que carecen de posición crítica con respecto a la renovación urbana, por no ser un tema urgente para la población, o por no formar parte de la agenda de los partidos políticos. Aunque no conciben la posibilidad del desalojo de los beneficiarios de sus comedores, perciben la renovación como un asunto dirigido a los turistas y no para los vecinos del barrio.
3. Organizaciones reivindicativas que surgen entre 1995 y 1997. Reconocen que las obras realizadas evitan las inundaciones, pero las ven como obras netamente turísticas y no para los vecinos, ya que ellos no pueden hacer uso de la parte renovada. Según ellos, las denuncias de posibles desplazamientos por causa de la renovación son minoritarias y, por tanto, no son importantes (Herzer et al., 2007).

Las posturas de las organizaciones sociales en La Boca, aunque variadas, son simples apropiaciones de las obras ejecutadas, reacciones posteriores. No se contó, durante el proceso de renovación, con programas de participación y concertación con las comunidades, a pesar de que existen organizaciones sociales bien consolidadas.

Como se observa, la participación social en los procesos de renovación urbana en los casos del siglo pasado analizados por Castells en los Estados Unidos, así como los mencionados en Bogotá, Medellín y Buenos Aires, del presente siglo, es deficiente, nula o marginal. Sin embargo, existen referentes que cuentan con una elevada participación ciudadana enfocada a la construcción social del territorio. Veamos un caso ejemplar adelantado en Seúl, Corea del Sur.

El proyecto —que dio un vuelco completo a la ciudad, mejorando la calidad de vida, integrando todas las piezas urbanas y a la ciudadanía— planteó la reaparición (o restauración) del río Cheonggyecheon, localizado en el corazón de Seúl, que había sido sepultado décadas atrás por una gran autopista. Por ella circulaban 160.000 automóviles a diario, pero se encontraba en malas condiciones y su mantenimiento era muy costoso, no podían transitar automóviles pesados y deterioraba la calidad de vida de los ciudadanos por los altos índices de contaminación ambiental que generaba. En consecuencia, el centro de la ciudad se despoblaba y desvalorizaba, y cada vez se hacía menos llamativo para los ciudadanos. La planeación estratégica del proyecto fue liderada por dos actores: el alcalde y la ciudadanía. Por su parte, el urbanista del proyecto, Kee Yeon Hwang, no se limitó a diseñar el proyecto, sino que a partir de 1999 estimuló la integración de las comunidades y organizó un comité ciudadano, que formó parte integral del planteamiento y del diseño. Gracias a la participación ciudadana, los problemas que surgían, como la movilidad en el centro congestionado, fueron resueltos con mayor facilidad: se ampliaron calles, se modificó el sistema de transporte público, se promovió su uso y se dejó claro que el principal tráfico en el centro sería peatonal; modificando la señalización y creando nuevos cruces para peatones, se generaron facilidades para el transeúnte. Las obras se iniciaron en julio de 2003 y se terminaron en 2007. Una vez realizadas las obras surgieron los beneficios. El río se transformó en un gran espacio público que actúa como pulmón de la ciudad, se valorizaron los terrenos en los barrios aledaños, se mejoró la calidad de vida en el centro, se incrementó el turismo, e incluso, se hizo más comfortable el entorno del río, puesto que la temperatura de los suelos y las superficies cercanas se redujo, y el promedio de la velocidad de los vientos aumentó en 50%, refrescando así las áreas aledañas (Karzulovic, 2008).



alarife // No. 21 // Mayo -2011 // Página, 28

La principal estrategia para lograr el éxito fue la importancia que se dio a la participación ciudadana. La alcaldía realizó audiencias públicas, sesiones para recoger opiniones y más de 4.000 entrevistas con comerciantes antes de la intervención. Gracias a esa participación se reubicaron los vendedores ambulantes en un estadio, se adecuaron sitios específicos para nuevos parqueaderos y, durante las obras, se minimizaron tanto el ruido como el polvo. Asimismo, se tomaron las medidas pertinentes para que el barrio aledaño, tuviese un desarrollo sostenible, al combinar acciones públicas y privadas. La renovación urbana se realizó con base en un trabajo previo de varios años con las comunidades, para definir y concertar qué era lo mejor para ellas, y se lograron insertar sus requerimientos y acuerdos dentro del diseño (Karzulovic, 2008; Ventura, 2008).

En otras intervenciones —que no han funcionado— la planificación se ha enfocado a dictar normas para un modelo ideal de usos del suelo, densidades, equipamientos e infraestructura; sin tener en cuenta la participación ciudadana. Como se aprecia, *es fundamental la participación ciudadana en los procesos de renovación urbana*, de ella dependen el éxito o el fracaso de una intervención. Sin embargo, en Colombia aún no se adopta este modelo, y la participación de la ciudadanía se restringe, o entiende, como la aceptación —positiva o negativa— de las obras que se diseñan y construyen sin tener en cuenta a las comunidades, de manera que no se alcanza la meta de reconstruir socialmente las áreas intervenidas, y el éxito de los proyectos se sigue limitando a las obras físicas.

RENOVACIÓN URBANA CON PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y RESTAURACIÓN ECOLÓGICA

¿Cómo se insertan los componentes ecológicos y ambientales en los procesos de renovación urbana?

¿Cuáles son los parámetros a tener en cuenta en un proceso de renovación urbana planteado desde la perspectiva integral y sistémica del desarrollo territorial?

Hasta hace pocas décadas las intervenciones urbanas, con miras a renovar áreas deterioradas o degradadas, se concentraban en las adecuaciones físicas (edificios, vías, iluminación, etc.), sin tener en cuenta a la naturaleza, ni sus procesos ecológicos; y cuando se planteaban áreas verdes o arborizaciones urbanas en estas operaciones, se usaban como elementos decorativos u ornamentales, es decir, simplemente cosméticos. La crisis ambiental de las ciudades (polución, ruido, basuras, falta de agua...) y los problemas ecológicos generados por los centros urbanos (contaminación de fuentes de agua, destrucción del hábitat de especies de flora y fauna...) que se evidenciaron a finales del siglo pasado en todo el mundo, motivaron grandes cambios en cuanto a la formulación de políticas ambientales y ecológicas en las ciudades. Tal es el caso, en Colombia, de la Ley 388 de 1997, o de los Planes de Ordenamiento Territorial —POT— para todas las ciudades y municipios del país, que entraron en vigencia a partir del año 2000.

Pilar Díaz Forero // Páginas, 20 - 32

De acuerdo con Remolina “Bogotá ha adoptado a la naturaleza como su soporte ambiental y la ha elevado a la categoría de base ordenadora del territorio, con el fin de lograr armonía entre lo construido y lo natural” (2006: 15). Lo anterior hace referencia directa a la Estructura Ecológica Principal —EEP— que, de acuerdo con el POT de Bogotá, es definida de la siguiente manera:

La Estructura Ecológica Principal tiene la función básica de sostener y conducir la biodiversidad y los procesos ecológicos esenciales a través del territorio del Distrito Capital, en sus diferentes formas e intensidades de ocupación, y dotar al mismo de bienes y servicios ambientales para el desarrollo sostenible (POT, 2004: 18).

La EEP está conformada por los parques urbanos (regionales, metropolitanos, zonales, barriales y de bolsillo), las rondas hídricas de todos los cuerpos de agua (ríos, quebradas, canales y humedales) y el sistema de áreas protegidas (santuarios de flora y fauna, humedales, entre otros). Asimismo, el POT establece un elemento urbano-regional como estructurador de la red ecológica conformada por la EEP, el sistema de *corredores ecológicos* (de ronda, de borde, etc.), cuya función es asegurar el flujo de servicios ambientales tanto en la ciudad como en el territorio. Servicios ambientales como la regulación de la temperatura o de la velocidad del viento, la reducción de la contaminación del aire, la mitigación de la contaminación por ruido, la regulación de los caudales en ríos y quebradas —disminuyendo el riesgo de inundaciones—, o la generación de áreas verdes para la recreación de los habitantes, entre otros.

De manera que por mandato o normativa, se supone que todo proyecto urbano, de renovación o no, debe fundamentarse en la protección, conservación, rehabilitación o restauración de la EEP; y el POT establece claramente los espacios urbanos para lograrlo, que no son otros que los corredores ecológicos de ronda. Sin embargo, eso no es lo que sucede. Sobre estos corredores, se construyen vías vehiculares que fragmentan los ecosistemas urbanos haciéndolos casi desaparecer, y en la medida que se implementa la construcción de nuevas vías o ampliación de las existentes, en pro de la movilidad de la ciudad, esas pocas áreas se convierten en franjas muy pequeñas que en algunos sectores pierden continuidad. Este fenómeno fragmenta el suelo que supuestamente debería formar parte de los corredores ecológicos de ronda, es decir de la EEP. También se olvida que para su funcionamiento adecuado, se requiere un elemento básico, la vegetación (árboles, arbustos y plantas ornamentales). Sin ese elemento, los flujos (de energía, materia e información) no se producen, y la sustentabilidad urbana, no se fomenta. Por tanto, es necesario que los procesos de renovación urbana incluyan, como base fundamental de sus enfoques ambiental y ecológico, dos elementos clave. Por un lado la generación de suelo, que se logra utilizando los instrumentos de gestión del suelo que define el POT, como son los Planes Parciales; y a través de la nueva figura de la Renovación Urbana por Recuperación Ambiental; y, por otro, la profusa arborización (con especies nativas que atraigan la avifauna) de las áreas intervenidas.



CICLORUTA

Pilar Díaz Forero // Páginas, 20 - 32

CONCLUSIONES

alarife // No. 21 // Mayo -2011 // Página, 31

Al analizar referentes, los cuales se revisaron en diferentes épocas de la historia, y en diferentes ciudades, detectamos además, que el fenómeno de renovación urbana ha tenido su evolución a nivel mundial.

Si bien en un principio, con el correr del tiempo se utilizó para desalojar a la población no deseada, y las exigencias sociales y ambientales, así como la implantación del Ordenamiento Territorial, donde prima el interés colectivo sobre el interés particular, donde también al componente social se le ha dado un papel importante haciéndolo participe en todos los procesos de toma de decisiones; quizás una buena aplicación de la participación ciudadana ayudaría a la integración urbana, de los proyectos arquitectónicos resultado del proceso de renovación urbana de una manera más rápida y eficaz,⁵ permitiendo que estas zonas revitalizadas se estabilicen más rápido y dando así sostenibilidad a los entornos urbanos de los proyectos⁶. Quizá también con estos procesos participativos se logre dar una respuesta diferente desde el punto de vista económico a estos, dando la posibilidad a todos los sectores sociales de beneficiarse de ellos.

Actualmente, entonces, se está dando un cambio total en la concepción de la Renovación Urbana. Los viejos esquemas ya no funcionan. La visión del planificador, solo, sentado en su escritorio y tomando decisiones sobre unos planos, es obsoleta.

La renovación urbana del siglo XXI debe reformular sus métodos de trabajo en varios aspectos:

- Analizar, estudiar y respetar el tejido social existente en los lugares a intervenir, así como sus expresiones culturales y sus actividades laborales; para integrar a las comunidades como beneficiarias del proyecto (gentrificación sin exclusión).

- Vincular la participación ciudadana de manera real en el proceso de diseño, de forma que los planificadores convoquen a la ciudadanía y “escuchen”, para que se logre llevar a cabo un proceso integral en el cual los dos actores salen ganando, tanto el planificador como la ciudadanía, además de la ciudad, ya que al consolidar la construcción social del territorio a nivel local, sus efectos se reflejan en cambios positivos a nivel urbano o metropolitano.

- Ver la renovación urbana como una oportunidad única para la restauración y/o rehabilitación de la EEP, además de generar suelo urbano para densificación de vivienda logrando un verdadero equilibrio entre área ocupada y área libre.

- Vincular al diseño a especialistas en el tema de la arborización y restauración ecológica urbana (biólogos, botánicos, arquitectos paisajistas, edafólogos, etc.), para que se logre restaurar el suelo transformado y se planten las especies apropiadas para el fortalecimiento de la EEP.

5. No como en el caso del Parque Tercer Milenio entregado a la ciudad en julio de 2002 y que aún no ha logrado integrarse totalmente a las dinámicas de la ciudad

6. Como en el caso del Río de Seúl que se entregó en el 2007 y hoy en día forma parte integral de la ciudad y de la ciudadanía.